

CONOCE LOS NOMBRES DE LOS PASTORES DE TU IGLESIA

PBRO. JUAN ÁNGEL ACOSTA ZAVALA
PÁRROCO

HORARIO DE OFICINAS

Lunes a Viernes de 9:30 a.m. a 1:30 p.m. y
de 3:30p.m. a 6:30 p.m.
Sábados CERRADO.

MISAS

Lunes a Viernes: 8:00a.m. y 7:00p.m.
Sábados: 8:00a.m., 7:00p.m.

Domingos: 10:30a.m., 12:00p.m.,
5:00p.m. y 7:00p.m.

CONFESIONES

Lunes a Viernes de
10:00 a.m. a 10:30a.m.

Jueves sólo durante la Hora Santa

BAUTISMOS

Todos los Sábados 12:00p.m. Limita-
do a 5 niños. Presentar 10 días antes
en oficina:

Acta de Nacimiento original del bebé
y comprobante de las pláticas de los
papás y padrinos religiosos.
Registro al entregar papelería comple-
ta

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

Hora Santa y confesiones todos los
Jueves de 8 a 9 p.m.

Primer Viernes de cada mes se
expone el santísimo después de misa
de 8:00 a.m. a 5:00 p.m.

*El Verbo se hizo carne,
y habitó entre nosotros,
Jn 1:14*

www.sanjeronomty.org

AVISOS PARROQUIALES

**ESTE DOMINGO COLECTA EN FAVOR DE LOS
MISIONEROS DE GUADALUPE . UN GESTO DE
AMOR DE MÉXICO PARA EL MUNDO**

INSTITUTO DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE PARA LAS MISIONES EXTRANJERAS

Los Misioneros de Guadalupe (MG)
somos una sociedad de vida apostó-
lica, formada por sacerdotes mexi-
canos que consagramos nuestra
vida a la Misión ad gentes, fuera de nuestras fronteras.
Veneramos a Santa María de Guadalupe, Patrona de Mé-
xico y modelo en nuestro trabajo de evangelización.
Nuestra tarea es llevar y predicar el Evangelio a los no
cristianos para extender el Reino de Dios e implantar la
Iglesia donde aún no ha sido o está suficientemente esta-
blecida, poniendo especial empeño en la promoción y
formación de agentes de evangelización.



**EL VOTO NO ES UNA OPCIÓN QUE SE TOMA
O SE DEJA. REPESENTA EL PODER QUE
DIOS NOS DA PARA TRANSFORMAR EL
FUTURO INMEDIATO DE NUESTRO PAIS.
OBREMOS CON CONCIENCIA
RESPONSABLE Y HAGAMOS CONCIENCIA.
HAGAMOS MÉXICO**



VERBUM DOMINI

PALABRA DEL SEÑOR

**ÓRGANO DE FORMACIÓN E
INFORMACIÓN**

12 DE MAYO DE 2024 CICLO B
Tel. 81-1158-2276, 81-1158-2277

DOMINGO DE LA ASCENCIÓN DEL SEÑOR

“El Señor Jesús, después de hablarles subió al cielo y está sentado a la derecha de Dios”

Ahora asciende al cielo llevando consigo nuestra carne. Es el primer hombre que entra en el cielo, porque Jesús es hombre, verdadero hombre, es Dios, verdadero Dios; nuestra carne está en el cielo y esto nos da alegría. A la derecha del Padre se sienta ya un cuerpo humano, por primera vez, el cuerpo de Jesús. MC. 16, 15-20

Hoy, en Italia y en otros países, se celebra la solemnidad de la Ascensión del Señor. La página evangélica (Mc 16,15-20) —la conclusión del Evangelio de Marcos— **nos presenta el último encuentro del Resucitado con los discípulos antes de subir a la derecha del Padre.** Normalmente, lo sabemos, las escenas de despedidas son tristes, causan en quien se queda un sentimiento de pérdida, de abandono; sin embargo, esto no les sucede a los discípulos. **No obstante, la separación del Señor, no se muestran desconsolados, es más, están alegres y preparados para partir como misioneros en el mundo.**

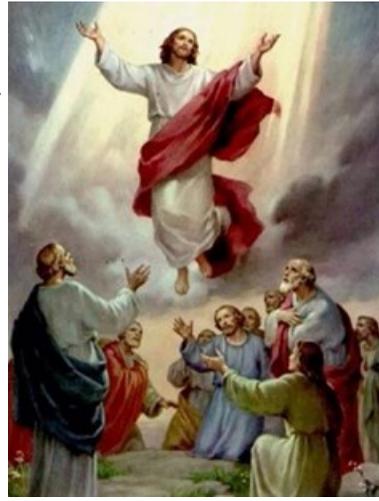


¿Por qué los discípulos no están tristes? ¿Por qué nosotros también debemos alegrarnos al ver a Jesús que asciende al cielo?

La ascensión completa la misión de Jesús en medio de nosotros. **De hecho, si es por nosotros que Jesús bajó del cielo, también es por nosotros que asciende.** Después de haber descendido en nuestra humanidad y haberla redimido —Dios, el Hijo de Dios, desciende y se hace hombre, toma nuestra humanidad y la redime— **ahora asciende al cielo llevando consigo nuestra carne. Es el primer hombre que entra en el cielo, porque Jesús es hombre, verdadero hombre, es Dios, verdadero Dios; nuestra carne está en el cielo y esto nos da alegría.** A la derecha del Padre se sienta ya un cuerpo humano, por primera vez, el cuerpo de Jesús, y en este misterio cada uno de nosotros contempla el propio destino futuro. **No se trata de un abandono, Jesús permanece para siempre con los discípulos, con nosotros.**

Permanece en la oración, porque Él, como hombre, reza al Padre, y como Dios, hombre y Dios, le hace ver las llagas, las llagas con las cuales nos ha redimido. La oración de Jesús está ahí, con nuestra carne: es uno de nosotros, Dios hombre, y reza por nosotros.

Y esto nos debe dar una seguridad, es más, una alegría, ¡una gran alegría! Y el segundo motivo de alegría es la promesa de Jesús. Él nos ha dicho: “Os enviaré el Espíritu Santo”. Y ahí, con el Espíritu Santo, se hace ese mandamiento que Él da precisamente en la despedida: “Id por el mundo, anunciad el Evangelio”. Y será la fuerza del Espíritu Santo que nos lleva allá en el mundo, a llevar el Evangelio. Es el Espíritu Santo de ese día, que Jesús ha prometido, y entonces nueve días después vendrá en la fiesta de Pentecostés. Precisamente es el Espíritu Santo que ha hecho posible que todos nosotros seamos hoy así. ¡Una gran alegría! Jesús se ha ido al cielo: el primer hombre ante el Padre. Se fue con sus llagas, que han sido el precio de nuestra salvación, y reza por nosotros. Y después nos envía el Espíritu Santo, nos promete el Espíritu Santo, para ir a evangelizar. Por esto la alegría de hoy, por esto la alegría de este día de la Ascensión.



Hermanos y hermanas, en esta fiesta de la Ascensión, mientras contemplamos el Cielo, donde Cristo ha ascendido y se sienta a la derecha del Padre, pidamos a María, Reina del Cielo, que nos ayude a ser en el mundo testigos valientes del Resucitado en las situaciones concretas de la vida. PAPA FRANCISCO 2021

CATEQUESIS DEL PAPA: VICIOS Y VIRTUDES. LA ESPERANZA

En la última catequesis empezamos a reflexionar sobre las virtudes teologales. Son tres: la fe, la esperanza y la caridad. La vez pasada reflexionamos sobre la fe, hoy es el turno de la esperanza. «La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo» (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1817). Estas palabras nos confirman que la esperanza es la respuesta que se ofrece a nuestro corazón cuando surge en nosotros la pregunta absoluta: «¿Qué será de mí? ¿Cuál es la meta del viaje? ¿Cuál es el destino del mundo?».



Todos nos damos cuenta de que una respuesta negativa a estas preguntas produce tristeza. Si el viaje de la vida no tiene sentido, si no hay nada ni al principio ni al final, entonces nos preguntamos por qué tenemos que caminar: de ahí surge la desesperación humana, la sensación de la inutilidad de todo. Y muchos podrían rebelarse: me he esforzado por ser virtuoso, por ser prudente, justo, fuerte, templado. También he sido un hombre o una mujer de fe...



¿De qué ha servido mi lucha si todo se acaba aquí? Si falta la esperanza, todas las demás virtudes corren el riesgo de desmoronarse y acabar en cenizas. Si no hubiera un mañana fiable, un horizonte luminoso, solamente podríamos concluir que la virtud es un esfuerzo inútil. «Sólo cuando el futuro es cierto como realidad positiva, se hace llevadero también el presente.», decía Benedicto XVI, (Carta encíclica Spe salvi, 2).

El cristiano tiene esperanza no por mérito propio. Si cree en el futuro, es porque Cristo murió, resucitó y nos dio su Espíritu. «Se nos ofrece la salvación en el sentido de que se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente» (ibid., 1). En este sentido, una vez más, decimos que la esperanza es una virtud teologal: no emana de nosotros, no es una obstinación de la que queremos convencernos, sino que es un don que viene directamente de Dios.

LA CONDUCTA DE LOS CATÓLICOS EN LA VIDA POLÍTICA. Esta concepción relativista del pluralismo no tiene nada que ver con la legítima libertad de los ciudadanos católicos de elegir, entre las opiniones políticas compatibles con la fe y la ley moral natural, aquella que, según el propio criterio, se conforma mejor a las exigencias del bien común. La libertad política no está ni puede estar basada en la idea relativista según la cual todas las concepciones sobre el bien del hombre son igualmente verdaderas y tienen el mismo valor, sino sobre el hecho de que las actividades políticas apuntan caso por caso hacia la realización extremadamente concreta del verdadero bien humano y social en un contexto histórico, geográfico, económico, tecnológico y cultural bien determinado. La pluralidad de las orientaciones y soluciones, que deben ser en todo caso moralmente aceptables, surge precisamente de la concreción de los hechos particulares y de la diversidad de las circunstancias. No es tarea de la Iglesia formular soluciones concretas – y menos todavía soluciones únicas – para cuestiones temporales, que Dios ha dejado al juicio libre y responsable de cada uno. Sin embargo, la Iglesia tiene el derecho y el deber de pronunciar juicios morales sobre realidades temporales cuando lo exija la fe o la ley moral. PAPA JP II